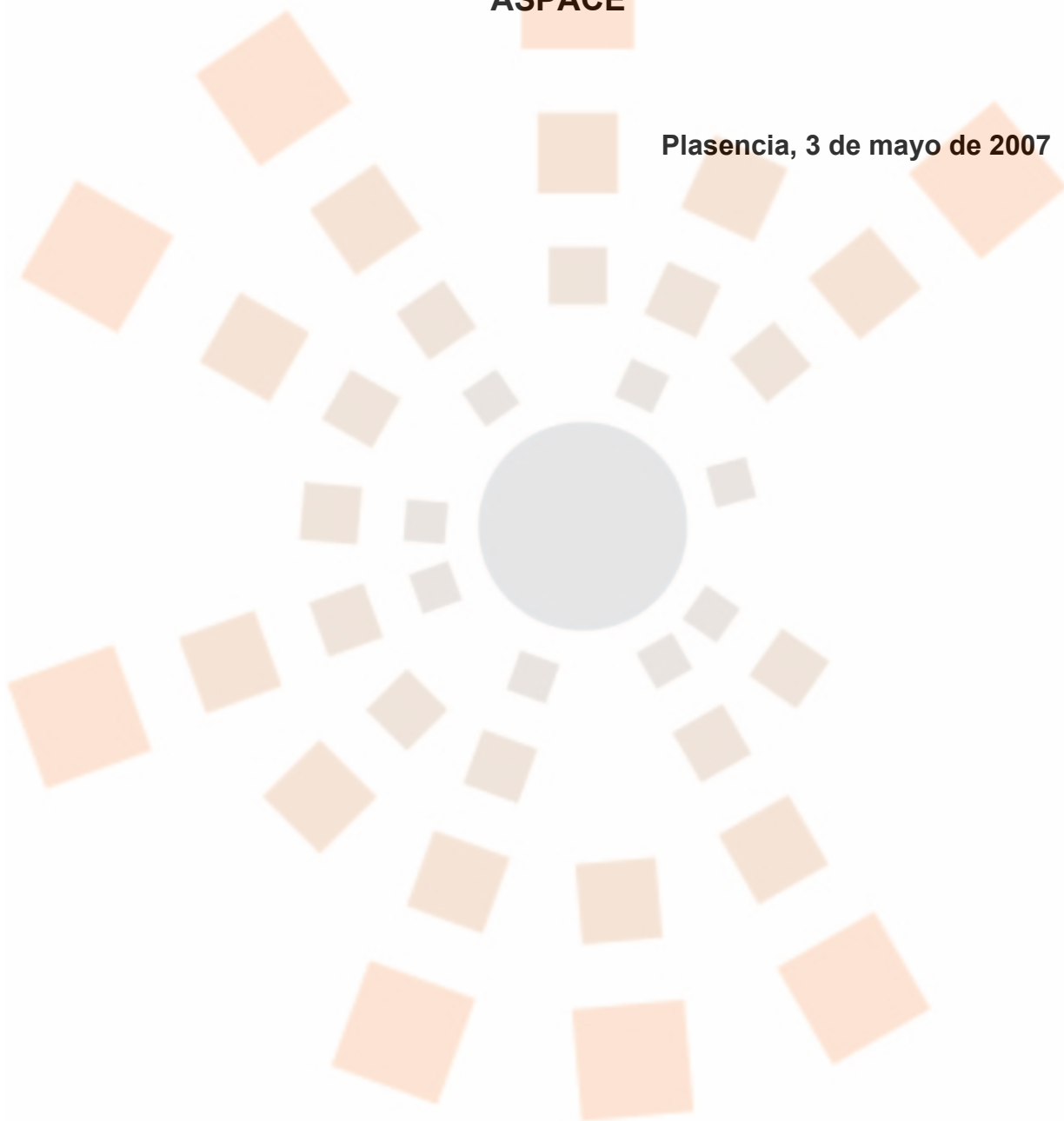


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA
AL CENTRO INTEGRAL PARA EL TRATAMIENTO DE
PERSONAS CON PARÁLISIS CEREBRAL, AUSPICIADO POR
ASPACE**

Plasencia, 3 de mayo de 2007



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA AL CENTRO INTEGRAL PARA EL TRATAMIENTO DE PERSONAS CON PARÁLISIS CEREBRAL, AUSPICIADO POR ASPACE

Plasencia, 3 de mayo de 2007

Querida Alcaldesa, querido presidente regional, presidenta de Cáceres, representantes de la Confederación de Aspace, autoridades, señoras y señores.

Bueno, no ha estado mal que se haya ido el micrófono porque eso demuestra lo discapacitados que somos todos, nos quitan el instrumento y no sabemos hablar, no podemos hablar, lo que indica que todo el mundo tiene su poquito de discapacidad. La diferencia entre unos y otros es que a los que, supuestamente, no somos discapacitados se nos mide siempre por lo que sabemos hacer, y a los que, supuestamente, son discapacitados siempre se les mide por lo que no saben hacer. Y no es justo. Es decir, cuando uno va a un sitio, dice: ¿usted que sabe hacer? Mire usted, yo sé escribir a máquina, sé manejar un ordenador, sé manejar una televisión, en fin. Y más o menos te preguntan de lo que sabes hacer. Es que yo quiero ser administrativo, y dice: bueno y ¿usted ha montado..., usted es astronauta? Dice: no, no, administrativo. Es que si no es usted astronauta, pues no está capacitado para ser astronauta, pues no le vamos a contratar. Me parece injusto, a mí examíneme usted, valóreme usted por lo que sé hacer, por lo que puedo hacer, por lo que estoy en condiciones de hacer, hay muchas otras cosas que no sé hacer. Y, sin embargo, hay gente en Extremadura, hombres y mujeres, chicos y chicas, que siempre estamos diciendo 33% de discapacidad, 40% de discapacidad, 50% de discapacidad. Sería mejor para ellos y para la sociedad que dijéramos: 80% de capacidad, 70% de capacidad. Es decir, están capacitados para hacer muchísimas cosas en función de su capacidad, y eso es lo que tendría que estar valorando constantemente la sociedad y, seguramente, la cosa sería más justa y a lo mejor evitaba ese sentimiento que en algunas ocasiones uno percibe en los ojos de los padres y las madres de las personas en cuyo acto estamos hoy aquí inaugurando un nuevo centro. Antes me decía una madre: haga usted lo que pueda, que esto es una pena. Yo qué sé. Todo es una pena en la vida al final. La vida está llena, casi, casi, de penas, con unas poquitas alegrías, muy poquitas alegrías, muy poquitas. Y los hijos pues, al final están ahí, te dan alegría, muy poquita. Sacó un cinco en matemáticas, se pone más contento que nada ¿no? Siempre te queda la cosa de quién será el yerno, que nunca será bueno, cómo va a serlo. Mi hija cómo va a tener un yerno bueno, nunca me gustará. Pero, en fin.

Entonces yo lo que creo que la gran pena era cuando la sociedad había decidido apartar a determinadas personas del medio y esconderlas. Eso sí que era un drama porque ni siquiera podías sacar a la calle a lo que entonces se llamaba el tonto del pueblo. Y mucha gente que pensaba que lo que le había tocado en suerte era consecuencia de que algo habían hecho malo, del pecado, decían. Entonces, en aquel tiempo, querido vicario, con las telarañas que de vez en cuando nos metían en la cabeza, decían: qué habrá hecho, qué habrán hecho. Hoy se saben que son fruto del amor y de qué amor, y de qué amor. Si el conjunto de los padres hiciéramos sólo o nos preocupáramos sólo el diez por ciento de lo que se ocupan los padres de los discapacitados esta sociedad sería absolutamente distinta, la sociedad sería mejor porque es un trabajo tremendo de alabanza que no me cansaré nunca de repetir.

Yo no sé qué nos ocurre a las personas, yo no sé por qué a la gente pues a unos nos gusta un color, a otros les gusta otro color. Qué es lo que..., por qué influye que tenga uno un número preferido, un color preferido, una comida preferida, una película preferida, un libro preferido... ¿por qué? Pues al final, uno se lo pregunta y no lo sabe, ¿por qué? pues no lo sé. Y tampoco yo sabía al principio, o quizás ya sí, por qué en la gestión de gobierno que hemos hecho durante todos estos años, pues como la preferencia nuestra, sin haberlo pensado, sin haberlo estudiado, sin haberlo madurado, la preferencia nuestra ha sido el mundo de la discapacidad. ¿Por qué? Pues, al final, todo tiene su explicación y explica por qué te gusta un libro más que otro, una película más que otra y también por qué la Junta de Extremadura, por qué esta sociedad, al final ha decidido, al principio decidió, que por encima de cualquier otra preferencia estaba el mundo de la discapacidad. ¿Por qué? pues sencillamente, porque en eso radica la igualdad, en atender, como decía la alcaldesa, a los que más necesitan. En eso consiste la justicia y en eso consiste un poquito de felicidad a la hora de hacer política. Es decir, acostarte por la noche y decir: hoy he estado en Plasencia, he inaugurado un centro integral, creo que la gente hoy, seguramente, se encuentre un poquito más cómodo, mejor, más feliz de lo que estaba ayer. Y entonces, como uno tiene ansia de igualdad y como uno tiene ansia de justicia pues, seguramente, esa ha sido la razón que nos ha llevado a hacer eso que decía la alcaldesa de ir un poquito más despacio y todos juntos. Aunque ese lema ya no vale porque antes íbamos un poquito más despacio pero todos juntos, pero de aquí me voy a inaugurar una imprenta enorme en Plasencia, la segunda.

Así que, ahora vamos más *reprise*, más deprisa y todos juntos. Ha cambiado el lema porque ahora vamos muchísimo más deprisa y porque las personas que entran aquí, además de que tengan el cariño de sus padres, la atención constante, al final no son clientes de este centro, son ciudadanos. No es lo mismo la persona que entra por ahí como cliente que la persona que entra por esa puerta como ciudadano. El que entra como cliente compra en función de los recursos que tenga, y tendrá más logopedas o menos logopedas, tendrá más terapeutas o menos cuidados terapéuticos en función de su renta, en función de su capacidad. Y el que tiene mucho compra mucho y el que tiene poco compra poco. Sin embargo, el que entra por ahí, si es ciudadano, no importa de dónde viene, no importa lo que tiene, no importa su renta, no importa su riqueza, no importa su color, no importa su discapacidad.

Sencillamente, son ciudadanos llenos de derechos. Y, como tales derechos, deben ser atendidos por la sociedad. No como un servicio que prestamos, sino como un derecho al que tienen obligación de atender las administraciones y la sociedad. Porque si estuviéramos hablando de un servicio, el servicio se presta mejor o peor en función de los recursos económicos, como la recogida de basura, se recoge mejor o peor si tiene más dinero o menos dinero. Esto no es un servicio que se preste. Si hay dinero, hay logopeda, si no hay dinero, no hay logopeda. No, no, esto es un derecho que tienen los ciudadanos para que, desde que nacen, sea detectada precozmente la anomalía y pueda ser tratada porque ahí no nos podemos equivocar.

Si la carretera que hacemos está mal hecha no importa, ya se corregirá. Si no era ésa la que teníamos que hacer sino era otra, no importa, ya se hará la otra. Pero si un niño que nace no se detecta precozmente su discapacidad, ya no hay vuelta atrás. Se acabó, perdimos el tiempo, perdimos una generación, perdimos unos niños. Y, por lo tanto, no podremos recuperar ese tiempo. Y, por eso, no depende del dinero, tiene que haber dinero para atender a la gente que, efectivamente, más necesita la atención del usuario. Y por eso, y por eso, y por eso, yo quiero tranquilizarles a ustedes porque algunos, sin duda en un afán de cariño, son muchos años los que llevamos juntos, y en un afán de cariño me dice: no se vaya usted, no vaya a ser que el que venga... No, el que venga esto está ya como las raíces de las encinas, esto no lo mueve nadie. Nadie se atreverá a echar para atrás las conquistas sociales que hemos tenido en Extremadura con el mundo de la discapacidad. Nadie. Haya leyes o no haya leyes, pero nadie, el que venga, sea de donde sea, del partido que sea, piense como piense, no será capaz de echar marcha atrás, sino que tendrá que continuar lo que hemos hecho marcha adelante porque ustedes, además, no se lo van a permitir. Y yo les agradezco mucho que siendo el colectivo que más necesidades tienen, hayan sido el colectivo que menos voces han dado. Hubiese sido dramático que ustedes con estos niños se hubieran ido a las puertas de las administraciones, eso no lo aguanta nadie, nadie. Podían haberlo hecho. Otros con menos derechos, otros con menos necesidades han utilizado, en algunas ocasiones bastardamente, medios para presionar, para dar más voces, para llamar más la atención. Y ustedes, que podían haberlo hecho perfectamente, y repito, no hay político que aguante esa presión, sin embargo, han sido lo suficientemente sensatos y nobles, y yo se lo agradezco, de ir al despacho a hablar como personas, como amigos, diciendo: estas son nuestras necesidades, esto es lo que queremos y esto esperemos que se cumpla. Y siempre hemos intentado dar repuesta. Repito, podían haber conseguido lo que hubiesen querido y, sin embargo, han sido capaces de conseguir lo que querían con una actitud noble que yo les agradezco profundamente. Pero que se pone de manifiesto, una vez más, que no el que más grita es el que tiene más razón. Y, en algunas ocasiones, los políticos nos dejamos llevar por las voces. Nosotros, afortunadamente, hemos sido capaces de escuchar a través de la mirada, la mirada de esa madre, de ese padre que te está diciendo: haga usted lo que pueda por esas criaturas. Por esa criatura hemos hecho todo lo que hemos podido y, si acaso no hubiéramos llegado donde ustedes esperaban, yo les ruego que me disculpen, pero mi color favorito siempre ha sido el color de la silla de estos niños y de estas niñas que miran con esos ojos que, aparentemente, no sienten, pero que yo estoy seguro

que en el fondo del corazón saben que estamos hablando de ellos, saben que estamos trabajando para ellos, saben que les queremos y saben que jamás serán abandonados, ni por esta administración ni por la que viene. Y cuando falten los padres, está la Fundación Tutelar del Discapacitado para que se hagan cargo de ellos, en el supuesto de que alguna vez ocurra esa situación que, en muchas ocasiones, era el grito de la madre y del padre: qué pasará con mi hijo, qué pasará con mi hija cuando yo falte. No pasará nada, más que faltará cariño, pero no le faltará ningún tipo de recurso.

Este es un nuevo recurso que ponemos es Plasencia, que ponemos a disposición de Aspace. Les agradezco muchísimo a la directiva el trabajo que han llevado adelante para hacer este centro. Ha costado, ha habido que hacer negociaciones, la consejera ha tenido que negociar con Caja Plasencia, Caja Plasencia lo iba a hacer, Caja Extremadura, perdón, iba a hacer el centro, al final hizo lo del alzheimer y, a cambio, nosotros hicimos este centro. Hoy es una realidad y ojalá que lo puedan ustedes usar, usar y abusar, cuantas veces quieran del mismo, para bien de sus hijos y para felicidad de ustedes.

Agradezco mucho, querido Crespo, las palabras que me has dedicado, también a la alcaldesa. Yo sé que cuando uno se va, pues al final, el elogio surge espontáneamente. Yo no les digo adiós porque nos vamos a ver dentro de unos días ante el desfile mejor que yo he visto nunca, que son los Juegos del Deporte Especial. Ahí tendremos la ocasión de despedirnos y darles las gracias por todo lo que ustedes hacen por sus hijos, por lo que nos ayudan y por la comprensión y la paciencia que han tenido con nosotros.

Nada más y muchas gracias.